

Investigan el Fondo del Océano Antártico

Seis jóvenes británicos, geólogos y geofísicos, acaban de emprender un viaje de exploración investigadora rumbo al Antártico. Su estudio se prolongará durante cinco meses, en el curso de los cuales se proponen llevar a cabo importantes investigaciones concernientes al fondo del Mar Scotia.

Los investigadores, procedentes de la Universidad de Birmingham, embarcaron a bordo del barco explorador Shackleton, que zarpó de Gran Bretaña el 1º de noviembre de 1971 y que, en el curso de su travesía, hizo escala en Montevideo y en Punta Arenas para proseguir el curso hacia el Sur. Durante la permanencia de los expedicionarios en la Antártida, el navío retornará a Punta Arenas una vez por mes, a fin de reabastecerse de combustible y cargar y transportar provisiones.

El juvenil equipo continuará la estrecha conexión que con la investigación antártica inició, hace ya 12 años, el Dr. D. H. Griffiths, profesor de Geofísica en la antedicha Universidad. El Profesor, quien por aquel entonces efectuó por sí solo un proyecto de investigación, voló a Punta Arenas para encontrarse con sus discípulos a bordo del "Shackleton", al finalizar el año 1971.

El grupo expedicionario, dirigido por Mr. Barker en calidad de investigador jefe, trabaja a una latitud de en torno a 60 grados. El fondo del Mar de Scotia según Mr. Barker resulta de gran importancia para desarrollar y perfeccionar la ya bien afianzada teoría de la gradual traslación separadora de los Continentes, promovida por influjo de la "expansión" del fondo marino, constantemente renovado por material volcánico acumulado en los resaltos oceánicos y sucesivamente consumido —forzado a subsumirse en la corteza terrestre— en el fondo de los profundos socavones marinos.

La zona en cuestión es geográficamente compleja, en contraste con la de otros océanos en los que características tales como la del resalto del centro del Atlántico y su relación con el movimiento continental a la deriva son más fácilmente definibles.

El propio Mr. Barker agregó que, a largo plazo, la investigación pudiera alcanzar importantes implicaciones económicas, especialmente con referencia a la localización y detección de yacimientos minerales.

La investigación propulsada por la Universidad de Birmingham empezó por indentificar la "Zona de Fractura de Schackleton" en el sector del Mar de Scotia; y más recientemente Mr. Barker ha postulado la existencia de una pequeña meseta litosférica (comparable con las mayores mesetas continentales) en la zona de las Islas Sandwich del Sur, que bordea en resalto la corteza del Atlántico.

Los expedicionarios proseguirán estas sugerentes investigaciones, explorando la estructura rocosa por debajo del fondo oceánico mediante métodos de sondeo sonáricos y midiendo la gravitación y las alineaciones magnéticas. Estas últimas proveen importantes claves para calcular la edad del fondo marino y la historia de su formación y movimientos.

JOIDES (o sea, las Instituciones Oceanográficas Conjuntas para obtención de Muestras Profundas de la Tierra, radicadas en los Estados Unidos) han pedido a los jóvenes investigadores que efectúen estudios preliminares de perforaciones profundas, e indiquen cuáles sean las zonas presumiblemente más promisoras de rendir valiosa información: datos de interés científico respecto a la índole de estratos a suma profundidad.

Tal solicitud de información se destina al "Glomar Challenger", el barco ex-

plorador, recientemente dotado, capaz de perforar a profundidades de hasta 6.100 metros por bajo de la corteza terrestre en el fondo submarino, permaneciendo en equilibrio durante los taladros, gracias a controles de impulso regulados por computador.

Es ésta la quinta visita del Sr. Barker a la Antártida desde 1964. A los 32 años de edad, es el veterano de los miembros integrantes del grupo expedicionario. Ninguno de sus camaradas tiene experiencia alguna en relación a aventuras antárticas.

Por su parte, el "Schackleton" es uno de los más famosos barcos de investigación hidrográfica de Gran Bretaña. Hasta el año pasado su principal misión consiste en servir como barco de suministro al servicio del Estudio Hidrográfico Antártico Británico. Ahora, sin embargo, tras haber sido reemplazado por el "Bransfield" —el cual arribó recientemente al Antártico llevando a bordo a otros equipos científicos británicos— al "Shackleton" se le ha reacondicionado, habilitándolo como navío cabalmente dedicado a tareas de investigación.

El grupo expedicionario de la Universidad de Birmingham permanecerá en la Antártida hasta fines del mes de marzo.

Otros miembros del grupo son Colin Brett, Peter Simpson, John Goodchild, auxiliares de investigación; Robert Collins, técnico principal, y Andrew Wiggin, técnico también.